

Nota Necrológica



Luís Castro Nogueira

Desde la emoción más sentida queremos recordar a nuestro entrañable compañero el profesor **Luís Castro Nogueira**. El Departamento de Sociología I le rindió un homenaje póstumo en el mes de febrero próximo pasado. En estas líneas, se mencionan las contribuciones que el Prof. Castro realizó para la revista **Empiria** y también algunos párrafos extraídos de las intervenciones efectuadas, por diferentes colegas y amigos, el día dedicado a su memoria.

En cuanto a las publicaciones, **Empiria** ha publicado dos artículos y una monografía de nuestro querido amigo y compañero, “Luigi”. En el Nº 4 de la revista se publicó el artículo *Cuestiones de Metodología Cualitativa*, junto con Miguel Angel Castro, y en el Nº 11, *El cableado Neuronal*

Innato de Pinker Repudia la Cultura. Intertextualidad e Intersexualidad, junto con José Antonio Nieto. El monográfico dedicado al estudio de la imbricación de la naturaleza, la cultura y la sociedad se publicó en el Nº 23. Estuvo coordinado por Luis Castro, Miguel Angel Castro y Laureano Castro. En su presentación se puede leer “En este número monográfico se afronta un doble reto. De una parte, revisar los avances cosechados en algunos de esos campos fronterizos de investigación naturalista de la cultura y las sociedades humanas...y de otra parte, abordar, en una discusión abierta y plural, las posibles líneas de convergencia capaces de articular, en algún sentido, los avances cosechados en unas y otras tradiciones de pensamiento”. En lo que respecta a las intervenciones se recogen unos cortos párrafos de los diferentes profesores participantes en el acto de homenaje.

Para Mariano Pérez, “Luís, por encima de él mismo, era los demás; o mejor, siempre era los otros porque estaba con los otros y en los otros. Había hecho suya, con enorme naturalidad, esa capacidad mimética que también describe en su texto *Deseo de ser piel roja* y teoriza con sus hermanos en *¿Quién teme a la naturaleza humana?*.”

Luís es el amigo que nos enseñó que lo más importante en esta vida es conseguir que la gente te quiera, y la gente lo quería porque él quería a la gente”.

Angel Enrique Carretero nos dice: “Luís era muy amigo de sus amigos. Irradiaba lucidez, pero aunada con la irradiación de afecto. Intuyo que era buen amigo de sus amigos porque la lucidez de Luís necesitaba ser acolchonada en un sentirse en una urdimbre con sus cercanos. Su llamada a un reencuentro con *lo espacial* tenía que ver no con un mero reclamo teórico, sino con una necesidad vivencial de edificar un climatizado “habitáculo” con *algunos de los otros*, de entender una *im-plikación* a partir de una afinidad con ellos”

Miguel Angel Castro subraya que: “El *bienestar en la cultura*, un concepto genial salido también de su creatividad, le permitió a Luis mostrar la trampa más elemental, simple y poderosa que articula nuestra experiencia del mundo, a saber, que las personas transferimos nuestro bienestar bio-psico-social, generado en las interacciones con otros

con los que entramos en flujo emocional, a la verdad de las ideas y representaciones que compartimos con ellos, de suerte que creemos que es la verdad objetiva de esas representaciones las que nos pone en la senda de la felicidad, sin percibir que muy al contrario, es nuestro bienestar el que reviste de verdad y belleza las representaciones compartidas”

Javier Callejo dejó patente que “Luis Castro era la risa del departamento. Esa que utilizaba como práctica analítica fundamental para desentrañar la sociedad y sus procesos. Con la risa de Luis, todo se veía de otra manera, los actores sociales se convertían en personajes y los grandes autores de la filosofía y la sociología en compañeros de farra, con sus debilidades y dispuestos a chanzas. Riéndose con ellos, Luis nos los hacía próximos y útiles. Nos los presentaba como amigos, ejemplo de vida y conocimiento, de eso que el querido Nietzsche tituló como: *Die fröhliche Wissenschaft*.

Pero, sobre todo, era un eco imborrable que nos regeneraba. Una energía vital que coloreaba el espíritu grisáceo de la lógica académica”.

Por su parte, José Antonio Nieto indicó “Si tuviera que sintetizar en una frase la vida de Luis Castro entre nosotros, subrayaría que su presencia era un antídoto contra las exigencias y penalidades del vivir...era la euforia natural personificada. Euforia en estado puro, no inducida por medios exógenos. Le poseía, la expresaba y nos hacía gozar de su poder euforizante... (pero) consciente de la inflación de la letra y de los desmesurados egos, tu mirada pansophica, independiente y libre se dejaba guiar exclusivamente por tu propia Vía Lucis, por tu nivel de disciplina mental y por tu elevada autoexigencia racional, lejos, muy lejos de presiones externas...aunque me hayas dejado huérfano te puedo hacer reversible...hermamigo”

Las palabras de Laureano Castro fueron: “En primer lugar, destacaría su brillantez, su enorme talento tanto en su faceta de pensador como en su faceta de escritor...En segundo lugar, su pasión por las ideas, por el conocimiento, por aquello en lo que trabajaba, en lo que pensaba. Era una pasión a veces un tanto obsesiva que le llevaba a introducir, a poner a prueba, su visión del mundo en todas las esferas de la vida...En tercer lugar, su generosidad hacia el trabajo intelectual de los otros...Esta generosidad se hacía enorme cuando valoraba las obras de sus amigos, cuando transformaba sus ideas y las convertía en algo mejor, más original, pero siempre respetando la autoría”.

Finalmente, Luís Camarero concluyó el acto diciendo: “Luis y yo compartíamos un muro de yeso y ladrillo, éramos vecinos en una de tantas urbanizaciones de adosados y monotonía intelectual que pueblan los departamentos. Circulábamos callados por el deambulatorio de la universidad. Pero hablábamos, y mucho. Lo hacíamos en la *isola* de Triana. Allí, en la Cartuja, rompíamos el voto de silencio y debatíamos, hubiera sol o hubiera luna, hasta que la risa se adueñaba de la polémica. Dicen que la risa es el germen de la palabra, en nuestro caso fue al revés, Luis y yo empezamos hablando y concluimos riendo. Compartimos amigos y vistas. Ambos desde nuestros cubículos asistíamos al esplendor de las tardes de piscina del ala sur del edificio África, cada uno en nuestro lado del muro, pero sosteníamos aquel muro con “pies de amigo”, con esa solución de arbotantes de la arquitectura rural para soportar edificios en aquellos lugares como las Facultades en las que no puede haber cimientos. Quería hablaros de Luis, pero sólo he podido contaros que me he quedado al otro lado del muro, ahora sin amigo”.